Cristina-Leopoldina, etc., nacida el 29 de julio de 1846; i la princesa *Leopoldina*-Teresa-Francisca, etc., nacida el 13 de julio de 1847.

MUJERES CÉLEBRES DE LA REPUBLICA ARJENTINA.

JUANA MANSO DE NORONHA,

EDUCACIONISTA FILANTROPA (1),

Ninguno es mas acreedor al glorioso título de filántropo, que el que consagra su vida i sus desvelos a la noble tarea de educar a la juventud menesterosa. En la esfera social hai pocos servicios tan importantes como las que prestan a la humanidad las personas que se dedican a la enseñanza pública, a este apostolado, a este segundo sacerdocio, que exije mas desprendimiento i abnegacion que el que ejerce el mismo ministro de Jesucristo. Educar a la infancia, servir al hombre de guia en sus primeros años i prepararle para el mundo, es la obra mas santa i meritoria, es la mision mas sublime, es la mayor prueba que se puede dar de caridad, de virtud, de amor a la humanidad, en fin.

(1) Dedicada al Exmo. señor don Domingo Faustino Sarmiento, fundador de la instruccion primaria en Chile i actual Presidente de la República Arjentina, el país mas ilustrado i liberal de la América del Sur.

El Autor.

Vamos a escribir dos palabras respecto de una señora arjentina que con mucha justicia merece el nombre de caritativa i de filántropa. Doña Juana Manso de Noronha se halla hace muchos años consagrada a la educacion de sus compatriotas en la populosa ciudad de Buenos-Aires, siendo allí el mas decidido apóstol de tan importante propaganda.

La señora Manso es oriunda de Buenos-Aires. Habiendo enviudado i poseedora de una instruccion poco comun, que la coloca entre los mas encumbrados literatos de su país se consagró a la enseñanza dirijiendo un colejio de niñas.

En 1859, deseando ser mas útil a su patria, solicitó la direccion de una escuela de ambos sexos, la que le fué concedida i fundó en el mismo año con el núm. 1. Este precioso plantel, esta gran escuela, que podria figurar sin desdoro al lado de las que existen en Estados-Unidos, ha llegado a tener cerca de cuatrocientos alumnos. Pero no es solo educando niños como la señora Manso sirve a la causa de la ilustracion en la patria arjentina.

En 1868 fué nombrada por el gobierno de su país para redactar los *Anales de la educacion comun*, periódico cuya publicacion habia cesado por ausencia del señor Sarmiento, su redactor i fundador.

Hemos leido algunos números de esta interesante publicacion pedagójica, i podemos asegurar que la señora Manso desempeña hábilmente su cometido. En ella ha dilucidado importantes cuestiones sobre educacion comun, las cuales harian honor a nuestros literatos chilenos. No sabemos que en Sud-América se halle otra señora a la cabeza de una publicacion semejante, ni de ninguna otra clase.

No satisfecha esta recomendable educacionista con

ejercer en Buenos-Aires su mision de propaganda, ha viajado tambien por los pueblos de la campaña, dando lecturas públicas i organizando sociedades para el fomento de las escuelas i bibliotecas populares. En fin, la señora Manso es el ánjel creador i tutelar de la educacion primaria de la República Arjentina. ¡Cuánto no ganarian estos países, envueltos, a causa de su ignorancia, en la guerra civil unos, i en el fanatismo e intolerancia otros, si cada uno de ellos pudiera contar con media docena de señoras como esta!....

Para que el lector pueda apreciar por sí mismo la ilustracion, celo i entusiasmo de esta respetable arjentina, insertamos a continuacion la breve pero interesante carta que escribió al señor Sarmiento en 1866, encontrándose este eminente publicista de ministro en Nueva-York. Dice así:

«Buenos-Aires, diciembre 24 de 1866.—He visto publicada en la *Tribuna* su carta a la sociedad rural. He dado una lectura en Quilmes, i propuesto la formacion de una sociedad de escuelas, segun sus indicaciones. Este otoño mo propongo recorrer los pueblos vecinos, dando lecturas para promover asociaciones, i cuento inducir a Chivilcoi a invitar a todas las municipalidades de la campaña, para un meeting con el objeto de promover la educacion. Si no lo obtengo, le declaro que aun no estoi dispuesta a morirme de despecho como M. Moreno, ni de pesar como Belgrano, ni de reblandecimiento cerebral como Paz.

«Hemos venido al mundo a luchar para vencer i no para dejarnos morir. Asistí el pasado domingo a la reunion estraordinaria de la sociedad auxiliar de bibliotecas. Juzgue Ud. de los efectos que en los

ánimos va a producir el *informe* pasado por el Rector de la Universidad, que verá Ud. publicado en la *Nacion Arjentina. Requiescat in pace!*

«La biblioteca de Chevilcoi se inauguró vigorosa i contínúa recibiendo refuerzos de todas partes. — *Juana Manso.*»

Pero no solo revela esta carta la fe, el entusiasmo i ardoroso empeño de esta eminente filántropa, sino tambien la elevacion de sus ideas en materia de bibliotecas populares. Ella conocia los términos poco liberales del informe a que alude.

Tal es uno de los mas empeñosos e ilustrados colaboradores con que hoi cuenta la República Arjentina para difundir la educacion comun en su hermoso territorio. Mujeres como esta, que por desgracia son bien raras en América del Sur, honran altamente la nacion i el siglo en que aparecen. ¿Tiene Chile algo semejante á esta señora ni aun entre sus mismos literatos i pedagogos?

BIENVENIDA SARMIENTO,

EDUCACIONISTA.

Hé aquí una de las pocas señoras ilustradas que en América del Sur han consagrado toda su vida a la educacion del bello sexo, i que merece por tanto figurar al lado de los mas distinguidos filántropos.

Doña Bienvenida Sarmiento i Albarracin nació en San Juan de la Frontera en la primera década del

bresente siglo; siendo sus padres el señor don Clemente Sarmiento i doña Paula Albarracin, ambos pertenecientes a las mas distinguidas familias de la provincia arjentina. Es la mayor de sus otros dos hermanos, el señor don Domingo Faustino, que tanta gloria ha dado a su pais i a la América, i doña Procesa, la aprovechada discípula del célebre pintor Monvoisin.

En 1841, habiéndose trasladado a Chile para librarse de la tenaz persecucion declarada por el gobernador Benavídes a su hermano don Domingo Faustino i a toda la familia, la señora Bienvenida fundó en San Felipe de Aconcagua, donde fijó su residencia, un colejio de señoritas que dirijió muchos años i en el cual formó matronas que aun hoi recuerdan su nombre con cariño i gratitud.

El que escribe estos apuntes desempeñaba en aquella época los cargos de ministro i profesor del liceo de la misma ciudad (1), i pudo apreciar por sí mismo el buen órden, moralidad i progreso de tan importante plantel de señoritas. La enseñanza de todos las ramos de estudio se distribuia entre la directora i su hermana doña Procesa, circunstancia que honraba en gran manera el establecimiento; pues en aquella época de atraso para nosotros, las directoras de colejio, esceptuando a las señoras Cabezon, no eran en Chile otra cosa que meras inspectoras o *mayordomas* que confiaban la enseñanza, como sucede hoi todavía en muchos de ellos, a *profesores* que van de afuera i que suelen ser la causa de graves escándalos.

(1) Con la mayor constancia i por el mezquino salario de *veinticinco pesos*, desempeñé esos dos destinos durante cinco años, que ni siquiera me han servido para los efectos de mi miserable jubilacion.

Despues de un período de treinta años no se ha vuelto ni se volverá a plantear en San Felipe, ni aun en Santiago mismo, un establecimiento de educacion como el que dirijió esta ilustrada señora, i que llevó el nombre de *Colejio de las Sarmientos*. Ligados por vínculos de gratitud a su respetable hermano, nuestro ilustrado maestro, el señor don Domingo Faustino, visitábamos el establecimiento, i pudimos apreciar de cerca el celo i competencia de la directora, quien, ademas de una hermosa letra, poseía aventajados conocimientos en gramática castellana, jeografía, historia, etc., siendo tambien eximía en bordado, tejidos i demas habilidades propias de su sexo.

Despues de una larga residencia en Chile de mas de doce años, empleados esclusivamente en la educacion de la juventud, la señora Bienvenida volvió a San Juan, su patria, para continuar, como ántes, su noble mision de caridad ilustrada.

Adelante, mujer benéfica i meritoria! Un pueblo de Chile, cuya juventud habeis educado, os recuerda i bendice; i uno de sus hijos os cuenta entre los *hombres* mas útiles de la América del Sur.

MANUELA PEDRAZA I OTRAS PATRIOTAS.

Doña Manuela Pedraza, mas conocida con el nombre de la *Tucumana*, se distinguió de una manera heróica durante la invasion inglesa (1806), lanzándose en medio de la pelea al campo de batalla, i por cuyo hecho fué premiada con el grado de teniente. Mujer hubo, dice el doctor Fúnes, cuyo postrer adios fué

decir a su marido : « *No creo que te muestres cobarde; pero, si por desgracia huyes, busca otra casa donde te reciban.* »

Mas tarde, cuando Buenos-Aíres rompió las cadenas que la ligaban a la Península, las madres escitaban a sus hijos, las hermanas a los hermanos, las esposas a los esposos para que arrostrasen los peligros i sostuviesen la independencia.

En esta memorable lucha se distinguieron notablemente las señoras doña TOMASA DE LA QUINTANA, doña CARMEN QUINTANILLA DE ALVEAR, doña REMEDIOS DE ESCALADA, doña MAGDALENA CASTRO, doña ANJELA CASTELLI DE IGARZABAL, doña NIEVES DE ESCALADA, doña MARIA DE LA QUINTANA, doña MARIA DE LA ENCARNACION ANDONAEGUI, doña MARIA EUJENIA DE ESCALADA, doña ISABEL CALVIMONTE DE AGRELO, doña PETRONILA CORDERO, doña MARIA SANCHEZ DE THOMPSON, doña RAMONA ESQUIVEL i ALDAO i doña RUFINA DE ORTEGA, que solicitaron del gobierno grabase sus nombres en las armas que debian servir a los patriotas, ademas de muchos servicios que prestaron con sus personas i bienes.

La señora doña TIBURCIA HAEDO DE PAZ presentó a sus dos hijos don José María i don Julian al servicio de la patria, cortando así sus estudios, pero quedando a la República Arjentina la gloria de contar a uno de los hijos de esa matrona. como uno de los primeros jenerales de Sud-América.

Doña MARGARITA ARIAS DE CORREA es otra matrona arjentina que se distinguió en el mismo sentido que la precedente, i cuyos hijos fueron mas tarde víctimas en la guerra contra el jeneral Quiroga.

Doña TEODORA SUARÉZ DE ROLDAN, anciana de 70 años, se hizo tambien célebre por su patriotismo. Habiendo pasado a descansar a su pobre habitacion

el doctor don Juan José Castelli, con otros jefes i oficiales del ejército patriota, doña Teodora, trasportada de gozo, presentó al doctor Castelli una flor del campo. Movido este de la curiosidad al ver el semblante alegre de la anciana, que parecia ser la abuela de aquella humilde familia, le preguntó la edad que tenia, « Señor, contestó sonriendo, *no soi tan vieja como parezco; no cuento sino cuatro meses de edad.* » Sorprendido Castelli, pidió esplicaciones de aquel enigma. « *Sí señor*, añadió ella, *nací el* 25 *de mayo; hasta entónces no he vivido un solo dia,* » cuyas palabras pronunció con voz sonora i rostro animado por la satisfaccion que esperimentaba.

Arjentina hubo que diera hasta ocho hijos que fueron todos ellos, con escepcion de uno solo, sacrificados por la pátria. Esa mujer, de mas de cien años de edad, que no habia tenido noticia de ninguno de sus hijos emprendió un viaje hasta Santiago de Chile, donde encontró al único sobreviviente de *sarjento condecorado* en la escolta del presidente de la república (1).

En 1810, habiendo llegado el primer ejército auxiliar de Buenos-Aires a un punto de las inmediaciones de Córdoba, en que debia mudar caballos para pasar adelante, se presentó al jeneral en jefe, don Antonio González Balcarce, con el número suficiente de estos animales, la viuda del maestro de posta i le dijo: « Senor jeneral, acepte US. estos caballos para el servicio de la pátria. » Aquel jefe, sabiendo que ellos constituian todo su patrimonio, elojió su desinteres; pero al mismo tiempo le hizo ver que las circunstancias no exijian semejante sacrificio, i dió ór-

(1) *Domingo Faustino Sarmiento.* —SUD-AMERICA, tomo 1, paj. 124.

den al comisario para que le pagase. «Pues bien, replicó, ya que US. no los necesita por ahora, considérelos siempre como propiedad pública; disponga de ellos cuando la salud del país lo exija; yo los cuidaré mucho con este objeto. Llévelos US. hasta donde guste; pero le ruego que no me confunda con la jente mercenaria, i no me agravie ofreciéndome dinero.»

Asombrado de este rasgo de patriotismo, quiso el jeneral persuadirla que sus deberes de madre de familia merecian la preferencia sobre todos los demas. «*Nó*, le contestó, *mis bienes, mis hijos, mi persona, todo pertenece a la patria; todo lo debo a ella, i todo lo sacrificaré gustosa por su felicidad i por su gloria.*» A esta elocuente esposicion de sus bellos sentimientos no habia respuesta que dar; se le concedió lo que solicitaba; i al frente de sus peones tuvo ella la satisfaccion de trasportar el ejército gratuitamente hasta la segunda posta.

Un testigo de vista, persona de todo crédito, que nos ha favorecido con la relacion de este pasaje, no ha podido, por desgracia, acordarse ni del lugar de residencia, ni del nombre de aquella buena patriota arjentina.

MUJERES CÉLEBRES DE CHILE (1).

PAULA JARA QUEMADA DE MARTINEZ.

La señora Paula Jara Quemada de Martínez nació

(1) Para la colocacion de las mujeres célebres de este capítulo i de todo el libro, solo se ha tenido presente el órden de las fechas del nacimiento de cada una.

en Santiago de Chile el año de 1768, de una familia distinguida. Desde mui jóven se hizo notar por su filantropía i ardiente caridad.

El 19 de marzo de 1818 fué el dia en que esta señora hizo brillar mas las virtudes que la adornaban, con ocasion de la derrota de Cancha-Rayada. Al saber doña Paula que habia tenido lugar este desastre, hizo reunir a todos sus inquilinos peones i capataces; los armó como mejor pudo, colocó a la cabeza a uno de sus hijos i aguardó al jeneral San Martin, que debia pasar por su hacienda de Paine. Tan luego que aquel jefe hubo llegado a este punto, se le presentó doña Paula ofreciéndole el grupo de servidores fieles que la acompañaban, como tambien caballos, alimentos, refresco i las casas de la hacienda, que bien pronto se convirtieron en cuartel jeneral, almacen de víveres, hospital para heridos i punto de reunion, desde donde los grupos de dispersos eran remitidos al campamento jeneral. San Martin dató desde aquí las primeras órdenes que impartió para la reorganizacion del ejército patriota i que dieron por resultado la victoria de Maipo.

En estos mismos dias i poco ántes que doña Paula se replegase sobre Santiago, tuvo lugar otra escena que revela el temple de alma i el gran corazon de esta mujer estraordinaria. Hallábase sentada en los corredores de las casas de su hacienda, cuando divisa de improviso una partida de soldados españoles que se dirijen hácia ella. La señora, patriota reconocida, madre de lindas hijas i propietaria acaudalada, se prepara para recibir a los terribles huéspedes. Era costumbre entónces hacer requisiciones de víveres, de caballos, de forrajes para la tropa, i ni la cantidad ni el título se discutian entre el que las exijia es-